
Hablar con Jesús

**PENSAMIENTOS
ESPIRITUALES**
(Abril 2005 - Marzo 2006)

Benedicto XVI

Desclée De Brouwer
Bilbao 2008

ÍNDICE

Preámbulo	5
Pensamientos espirituales	9
Índice analítico	113

PREÁMBULO

Quien no da a Dios, da demasiado poco

BENEDICTO XVI

Hemos recogido aquí algunos Pensamientos espirituales del primer año de pontificado de Benedicto XVI. Los hemos tomado y extraído de textos de variada naturaleza: homilías, catequesis, audiencias, ángelus, mensajes, discursos del papa con ocasión de encuentros, viajes, entrevistas y, en ocasiones, también palabras pronunciadas de manera improvisada.

En muchos de estos textos, al profundo significado teológico se añade una formidable carga espiritual, capaz de llegar —en temas decisivos y cruciales de la experiencia humana— directa e inmediatamente al corazón y al alma del que lee y del que escucha. Las palabras y los pensamientos del papa Benedicto tienen a menudo tonos y acentos que alcanzan la fuerza y la evidencia

de auténticos fragmentos poéticos en virtud de las imágenes que evocan y que inducen. Hacen nacer en cada uno de nosotros un nuevo punto de vista a través del cual reflexionar sobre nuestra propia fe, mirar las Escrituras, leer nuestro difícil presente y, más en general, acercarnos a lo esencial de nuestra propia vida a través del modelo –como dijo en el discurso al clero de la diócesis de Aosta (25.VII.05)– de sencillez y riqueza de Jesús: «En último término, la fe es sencilla y rica: creemos que Dios existe, que Dios tiene que ver con nosotros. Pero, ¿qué Dios? Un Dios con un rostro, con un rostro humano, un Dios que reconcilia, que vence el odio y da la fuerza para la paz que nadie más puede dar».

Al recorrer ideal y sumariamente los casi ciento ochenta pensamientos que constituyen esta colección, advertiremos que los temas que más se repiten son los de la fe en Dios, la centralidad de Jesús, el amor que se nos da y que el hombre, a su vez, debe transformar en entrega de sí mismo; el ojo permanece siempre atento al mundo, a la realidad social y cultural que constituye el horizonte del mundo de los hombres en este siglo XXI, con sus límites, que reciben el nombre de secularismo, relativismo, materialismo, individualismo, hedonismo, límites que expresan muchas derivas del hombre

cuando pierde de vista la relación de «amistad» con Jesús, que nos ayuda a discernir entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso, y de este modo se pierde de vista a sí mismo y pierde el sentido de su certidumbre, de su verdad y de su responsabilidad en el mundo.

El sufrimiento, la santidad, la educación en la fe de los adultos y, sobre todo, de los jóvenes, la vida, la familia, la paz, la libertad, la felicidad se convierten en objeto de otros «pensamientos» del papa Benedicto. Y por la frecuencia con que se repiten constituyen la prueba de su preocupación y de su atención a los temas del hombre de hoy, frente a los que cada vez y caso por caso no se cansa nunca de animar y recordar el momento fundamental en la vida de un hombre que es el encuentro con la persona de Cristo, un encuentro «que da a la vida un nuevo horizonte» (Deus caritas est, I), un encuentro capaz de transformar y de realizar, en el sentido de hacerlas verdaderas y auténticas, nuestras personas, capaz de aportar claridad a nuestras vidas, «de hacer verdad».

La presente antología propone únicamente un esbozo parcial, una parte mínima del magisterio del papa Benedicto XVI, de cuya complejidad y profundidad no tienen estos fragmentos, ni de lejos, la pretensión de brindar una imagen. Los ofrezco a los ojos y a

la mente de los lectores tal como se presentaron ante mí mientras leía y escuchaba lo que el Santo Padre decía y escribía.

Las riquezas espirituales de esta experiencia es lo que he pretendido comunicar mientras recogía y ordenaba los materiales que, humildemente, pongo ahora a disposición de todos para una lectura meditada y personal, a fin de que las intuiciones, los matices, las enseñanzas, no se perdieran bajo el apremio de los acontecimientos y del tiempo.

Lucio Coco

ABRIL DE 2005

I. La toma de posesión

En este momento mi recuerdo vuelve al 22 de octubre de 1978, cuando el Papa Juan Pablo II inició su ministerio aquí en la Plaza de San Pedro. Todavía, y continuamente, resuenan en mis oídos sus palabras de entonces: “¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!”. El Papa hablaba a los fuertes, a los poderosos del mundo, los cuales tenían miedo de que Cristo pudiera quitarles algo de su poder, si lo hubieran dejado entrar y hubieran concedido la libertad a la fe. Sí, él ciertamente les habría quitado algo: el dominio de la corrupción, del quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad. Pero no les habría qui-

tado nada de lo que pertenece a la libertad del hombre, a su dignidad, a la edificación de una sociedad justa.

Homilía para la misa inaugural del Pontificado

24 de abril de 2005

2. Desiertos espirituales

Y hay muchas formas de desierto: el desierto de la pobreza, el desierto del hambre y de la sed; el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado. Existe también el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre. Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores.

Homilía para la misa inaugural del Pontificado

24 de abril de 2005

3. Paciencia

El Dios, que se ha hecho cordero, nos dice que el mundo se salva por el Crucificado y no por los crucificadores. El mundo es redimido por la pacien-

cia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres.

Homilía para la misa inaugural del Pontificado

24 de abril de 2005

4. En amistad con Cristo

Quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera.

Homilía para la misa inaugural del Pontificado

24 de abril de 2005

5. Centralidad de Cristo

De este padre del monacato occidental [san Benito] conocemos la recomendación que hizo a los monjes en su Regla: «No antepongáis absolutamente nada a Cristo» (Regla 72, 11; cf. 4, 21). Al inicio de mi servicio como Sucesor de Pedro pido a san Benito que nos ayude a mantener firmemente

a Cristo en el centro de nuestra existencia. Que él ocupe siempre el primer lugar en nuestros pensamientos y en todas nuestras actividades.

Catequesis de la primera audiencia general

27 de abril de 2005